

Asesores científicos

SALVADOR ANDRÉS ORDAX: Universidad de Valladolid.
DANIEL BENITO GOERLICH: Universitat de València.
CRISTINA BORDAS IBÁÑEZ: Universidad Complutense.
DANIELA CASTALDO: Università del Salento.
XIMO COMPANY CLIMENT: Universitat de Lleida.
MARÍA CRUZ VILLALÓN: Universidad de Extremadura.
JAIME CUADRIELLO: Universidad Nacional Autónoma de México.
ORIENTA DURANDAL CABALLERO: Museo Universitario Colonial Charcas de Sucre.
JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE: Universidad de Zaragoza.
RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA: Universidad de Navarra.
EDGAR GARCÍA VALENCIA: Universidad Veracruzana.
FELIPE GARÍN LLOMBART: Universidad Politécnica de Valencia.
JESÚS M^a GONZÁLEZ DE ZÁRATE GARCÍA: Universidad del País Vasco.
GONZALO JIMÉNEZ SÁNCHEZ: Fundación «Las Edades del Hombre».
HILAIRE KALLENDORF: Texas A&M University.
JOSÉ M. LÓPEZ VÁZQUEZ: Universidad de Santiago de Compostela.
M^a DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI: Universidad de Extremadura.
ENRIQUE MARTÍN LOZANO: Fundación «Las Edades del Hombre».
ISABEL MATEO GÓMEZ: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES: Universitat Jaume I.
JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA: Universidad de Málaga.
ALFREDO MORALES MARTÍNEZ: Universidad de Sevilla.
FERNANDO MORENO CUADRO: Universidad de Córdoba.
RAMÓN MUJICA PINILLA: Academia Nacional de Historia y Biblioteca Nacional del Perú.
JOSÉ RAMOS DOMINGO: Fundación «Las Edades del Hombre».
WÍFREDO RINCÓN GARCÍA: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
FERNANDO R. DE LA FLOR: Universidad de Salamanca.
CRISTINA SANTARELLI: Istituto per i Beni Musicali in Piemonte.
AMADEO SERRA DESFILIS: Universitat de València.
SOLEDAD SILVA VERASTEGUI: Universidad del País Vasco.
JOAN SUREDA PONS: Universitat de Barcelona.

Autores

REYES ESCALERA PÉREZ: Universidad de Málaga. *Orígenes de la humanidad*: «La caída».

RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES: Universitat de València. *El canon cristiano y su transmisión*: en cada una de sus partes. *Orígenes de la humanidad*: «Preámbulo». *Historia de Abrahán*: «Preámbulo», «Abrán y Agar», «La destrucción de Sodoma y Gomorra», «Lot y sus hijas», «Abrahán y Sara en Guerar», «Nacimiento y circuncisión de Isaac», «El destierro de Agar e Ismael», «Alianza de Abrahán con Abimélec en Berseba» y «Muerte de Sara».

ANDRÉS HERRAIZ LLAVADOR: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «El sacrificio de Isaac».

CRISTINA IGUAL CASTELLÓ: Universitat Jaume I. *Orígenes de la humanidad*: «La descendencia de Adán y Eva».

TERESA IZQUIERDO ARANDA: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «Vocación de Abrán», «Retorno a Canaán: separación de Abrán y Lot», «Campaña de los cuatro reyes» y «Renovación de la alianza y la circuncisión».

MARÍA ÁNGELES MARTÍ BONAFÉ: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «Alianza de Yahvé con Abrán» y «Visita de los tres ángeles a Abrahán. Teofanía de Mambré».

ENCARNA MONTERO TORTAJADA: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «Juventud de Abrán» y «Abrán en Egipto».

PAU M. SARRIÓ ANDRÉS: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «Casamiento de Isaac y Rebeca», «Últimos días y muerte de Abrahán» y «Descendencia y muerte de Ismael».

JORGE SEBASTIÁN LOZANO: Universitat de València. *Historia de Abrahán*: «Abrán y Melquisedec».

LUIS VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ: Universitat de València. *Orígenes de la humanidad*: «El ciclo del diluvio», «Noé y su descendencia» y «La Torre de Babel».

Introducción
El Antiguo Testamento:
fuente en la iconografía
cristiana

El canon cristiano y su transmisión

La iconografía es una disciplina consistente en la descripción de las imágenes, basada en la relación de éstas con sus fuentes literarias o gráficas, y así también con la tradición cultural de éstas, manifestada como una continuidad en el tiempo y una variación de su disposición icónica en función de diferentes circunstancias de carácter histórico. Esta es la base que inspira el presente proyecto, dedicado a la historia o diacronía de los tipos iconográficos de la tradición cristiana. He aquí, pues, que las fuentes de dicha tradición cristiana son múltiples, pero centrados ahora en verificar aquellos tipos sustentados a partir de la fuente bíblica, es necesario tener en cuenta algunas consideraciones sobre dos aspectos indispensables para el manejo de dichas fuentes: primero, el texto bíblico establecido canónicamente es decir aceptado por la comunidad cristiana y, segundo, su comprensión, su interpretación doctrinal o exégesis, en especial la realizada por los padres de la Iglesia durante los primeros siglos, cuando se establecen las bases de la doctrina. Ello no quitará que se deban tener en cuenta los escritos no canónicos, parabíblicos o apócrifos, ya que éstos también pueden haber ejercido influencia en la continuidad y variación de la visualidad cristiana. Abordaremos en primer lugar la historia de la fijación canónica de los textos, y en el siguiente capítulo la cuestión de la exégesis. Es evidente que estas cuestiones han ocupado a los especialistas con multitud de estudios, pero aquí solamente aspiramos a ofrecer un breve panorama de tales aspectos¹.

Composición del canon cristiano

La palabra Biblia, en su origen es un nombre sustantivo griego plural. La expresión *ta biblia*, significa «los libros», y por

tales se entendía el conjunto de rollos que conformaban una biblioteca. Solamente la implantación del códice logró distribuir los diferentes rollos y ordenarlos, lo que dará lugar a lo que hoy denominamos Biblia, en singular, un conjunto de libros que han sido deliberadamente reunidos como una colección normativa, y presentados como un «canon», ya que hay una comunidad que lo reconoce como tal. Canon deriva del griego *kanon* [junco, caña, listón] y a nivel metafórico asume el sentido de «norma». Es a partir del siglo IV cuando san Atanasio introduce este vocablo para referirlo al conjunto de libros inspirados reconocidos por la Iglesia.

Es evidente que lo que en la tradición cristiana denominamos Antiguo Testamento es un gran corpus literario reconocido como canónico tanto por la comunidad judía como por la cristiana, aunque cada una de estas comunidades lo denomine de modo diferente, lo estructure también de modo diferente, así como su transmisión haya sido también por medio de lenguas diferentes. Es también el canon bíblico un concepto relativamente tardío en el contexto de la historia de estas dos religiones. En tiempos de Cristo no existían sino libros sueltos (rollos) sin conformar un cuerpo unitario, y cada grupo judaico disponía de gran variedad de escritos. Desde el primer momento, los cristianos acogieron como propios diferentes escritos, tanto como adeptos de estos grupos: samaritanos, esenios, helenistas, e incluso fariseos, saduceos, etc. Con el tiempo, se fueron definiendo dos biblias: la Biblia rabínica, conformada a partir de la corriente de los fariseos que intentó aunar diferentes grupos religiosos judíos², y la Biblia cristiana, que también logró integrar diferentes grupos. Los primeros cristianos no conformaron un grupo de «separados» como lo eran los fariseos —*perusim* significa «separados»—. San Pedro se había establecido primeramente en Jerusalén, tomando más tarde la ruta mediterránea para incorporar también a los gentiles, mientras que el Maestro de Justicia de los esenios había decidido retirarse al desierto de

Judá. No se puede hablar de la existencia de un canon bíblico hasta el momento en que no ha comenzado a tomar cuerpo una tradición de interpretación de las Escrituras como valor orientativo. En este sentido, el judaísmo —liderado principalmente por el grupo de los fariseos, que intenta una unidad canónica y religiosa— pasará por un proceso de formación del canon, que se sitúa entre el siglo II a.C. y el siglo II d.C. Hoy se tiende a considerar que el canon hebreo se formó en sus aspectos básicos en época macabea a mediados del siglo II a.C. Al final de dicho proceso, la *Misná* y el *Talmud* —también llamados *Torah Oral*— no formarán parte de la Biblia, pero conformarán su canon interpretativo. El conjunto configurará la *Massorah*, doctrina crítica de los rabinos acerca del texto hebreo de la Escrituras para conservar su genuina lectura e inteligencia. En lo que respecta al cristianismo, el proceso de formación del canon se consuma a finales del siglo II y será determinante el Nuevo Testamento como referente interpretativo, puesto que el cristianismo es la religión de la «nueva» Alianza, fundada sobre la «antigua», siendo la Biblia cristiana «Antiguo» y «Nuevo» Testamento. No se ha explicado aún si los cristianos se limitaron simplemente a aceptar el canon hebreo de los judíos de la diáspora y si, además, debieron manejar otros escritos vigentes en esta comunidad y hasta qué punto influyeron en el canon³.

De este modo, el canon del judaísmo rabínico o masorético estructura las Escrituras en tres partes: la *Torah* [Ley], los *Nebiim* [Profetas] y los *Ketubim* [Escritos]. En cambio, la mayor parte de Iglesias de Oriente y de Occidente, que han formado el canon a partir de la Biblia griega, *Septuaginta* o de «los Setenta», lo establecen del modo siguiente: El Pentateuco, los Libros históricos, los Libros poéticos y sapienciales y los Libros proféticos, como puede verse en el cuadro que presentamos a continuación. Dicha versión griega contiene una serie de libros suplementarios no reconocidos por el judaísmo rabínico denominados «deuterocanónicos» —marcados con asterisco en la tabla—, los cuales no son tampoco

canónicos en la generalidad de las iglesias protestantes, las cuales han formado el canon a partir de la Biblia hebrea.

En la presente parte del proyecto, que lleva por título «La Antigua Alianza», dedicada al estudio de los tipos iconográficos sobre temas bíblicos, nos acogemos al canon organizado a partir de la *Septuaginta*, cuyo orden afecta también a la concepción cristiana según la cual el Antiguo Testamento es anuncio de los acontecimientos del Nuevo Testamento. Se recoge en un antiguo aforismo expresado ya de diversas formas en Agustín (vid.: civ. 16. 26) resumido así: *Novum Testamentum in Vetere latet, Vetus in Novo patet* [El Nuevo Testamento está oculto en el Antiguo, el Antiguo se hace patente en el Nuevo], fundamento de lo que será el método de la exégesis tipológica, que se traducirá también en el llamado «simbolismo tipológico». Este posicionamiento no debe de ser interpretado como confesional. Independientemente de las creencias, cualquiera puede entender que las imágenes cristianas obedecen a una inspiración a partir del canon de la mayor parte de iglesias cristianas relativo al Antiguo Testamento, formado ya en época temprana y vigente a partir del siglo II. Por otro lado, la iconografía, como disciplina que estudia las imágenes en relación con sus fuentes literarias, cuenta también con los escritos no canónicos, parabíblicos o «apócrifos», que no debemos confundir con los «deuterocanónicos».

El conjunto de los llamados «libros deuterocanónicos» proviene también de la Biblia griega o *Septuaginta*. Comprende la versión griega del libro de Ester, los libros de Judit, Tobías, los dos libros de los Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico (o Sirácida), Baruc, la Carta de Jeremías y los fragmentos griegos del libro de Daniel. Estos escritos contienen una gran variedad de géneros, estilos y temas. La Biblia griega establece el siguiente reparto: a) Libros Históricos, la versión griega del libro de Ester, Judit, Tobías y los dos libros de los Macabeos; b) Libros Poéticos, en lo que respecta a literatura

sapiencial, el Libro de la Sabiduría y el Eclesiástico o Sirácida; y c) Libros Proféticos, la literatura profético-apocalíptica: Baruc, Carta de Jeremías y los fragmentos griegos del libro de Daniel. La mayoría de los libros deuterocanónicos pertenecen a la época helenística, en la que la cultura griega se impone en el Oriente Próximo.

Muchos de estos libros recogen historias populares de carácter edificante, que resaltan el carácter del pueblo de Israel como pueblo de Dios e insisten en la salvación que el Señor ofrece a su pueblo en todos los tiempos. Puede tratarse de ampliaciones, complementos o simples reediciones de los textos hebreos. Así, en la versión griega del libro de Ester, se añaden oraciones o explicaciones que dan un tono más religioso a la obra. El judaísmo no los incluyó finalmente en el canon de la Biblia, pero la Iglesia de los primeros siglos, a pesar de reticencias de algunos, les concedió carácter inspirado. El concilio de Trento (1546) confirmó su pertenencia plena al canon de la Iglesia Católica. En el protestantismo, los libros deuterocanónicos son calificados como «apócrifos», ya que los reformadores del siglo XVI no les reconocieron valor canónico y, por tanto, no válidos desde el punto de vista doctrinal. Con todo, por considerarlos como edificantes, algunas iglesias protestantes los incluían como apéndice de las ediciones bíblicas. Actualmente, en las ediciones interconfesionales de las Escrituras, siguiendo el acuerdo entre la Iglesia Católica y las Sociedades Bíblicas Unidas, estos libros conforman una sección propia al final del Antiguo Testamento.

El descubrimiento de los documentos de Qumrán ha tenido consecuencias para el estudio actual del canon bíblico, tanto masorético como cristiano. Su interés en la iconografía es relativo, pero en el siguiente cuadro, marcados con asterisco, anotamos los escritos parabíblicos de esta procedencia⁴.

CANON MASORÉTICO	CANON DE LA SEPTUAGINTA (Biblia griega cristianizada)	LITERATURA PARABÍBLICA
<p>Torab [Ley]</p> <p>Génesis Éxodo Levítico Números Deuteronomio</p> <p>Nebiim [Profetas]</p> <p><i>A. Profetas anteriores</i> Josué Jueces I-II Samuel I-II Reyes</p> <p><i>B. Profetas posteriores</i> Isaías Jeremías Ezequiel Los «Doce Profetas Menores»: Oseas Joel Amós Abdías Jonás Miqueas Nahúm Habacuc Sofonías Ageo Zacarías Malaquías.</p> <p>Ketubim [Escritos]</p> <p>Salmos Job Proverbios Rut Cantar de los Cantares Eclesiastés (Qohélet) Lamentaciones Ester Daniel Esdras Nehemías I-II Crónicas</p>	<p>Pentateuco</p> <p>Génesis Éxodo Levítico Números Deuteronomio</p> <p>Libros históricos</p> <p>Josué Jueces Rut I-II Samuel (I-II Reyes) I-II Reyes (III-IV Reyes) I-II Crónicas (I-II Paralipómenos) Esdras Nehemías Ester *Tobías *Judit *I-II Macabeos</p> <p>Libros poéticos y sapienciales</p> <p>Job Salmos Proverbios Eclesiastés (Qohélet) Cantar de los Cantares *Sabiduría *Eclesiástico (Sirácida)</p> <p>Libros proféticos</p> <p>Isaías Jeremías Lamentaciones *Baruc Ezequiel Daniel Oseas Joel Amós Abdías Jonás Miqueas Nahum Habacuc Sofonías Ageo Zacarías Malaquías</p>	<p>Narrativos - Torab</p> <p>Jubileos Génesis apócrifo Asunción (o Testamento) de Moisés Vida de Adán y Eva = Apocalipsis de Moisés Testamento de Abrahán José y Asenet *Exhortación basada en el diluvio *Libro de Noé</p> <p>Haláquicos - Torab (Qumrán)</p> <p>*Rollo del Templo *Pseudo-Moisés *Ordenanzas</p> <p>Narrativos históricos</p> <p>1 Esdras = 3 Esdras Antigüedades bíblicas Martirio de Isaías Paralipómena de Jeremías *Pseudo-Josué (Salmos de Josué) *Visiones de Samuel *Apócrifo de Samuel-Reyes *Pseudo-Jeremías</p> <p>Literatura himnica</p> <p>*Salmos apócrifos *Salmos no canónicos *Himnos de acción de gracias (Hodayyot) *Textos litúrgicos de Qumrán Salmos de Salomón Oración de Manasés Odas de Salomón Oraciones helenísticas sinagogaes</p> <p>Literatura sapiencial (Qumrán)</p> <p>*La mujer demoníaca *Elogio de la Sabiduría *Palabras del sabio a los Hijos de la Aurora] *Himno sapiencial *Composición sapiencial A, B y C *Libro de los Misterios *Sobre la resurrección *Bienaventuranzas</p> <p>Literatura apocalíptica</p> <p>Jubileos 1 y 2 Enoc 4 Esdras 2 y 3 Baruc</p>

Pentateuco

Pentateuco es una palabra de origen griego que significa «obra en cinco libros», que equivale a la *Tōrah* en el canon masorético. Los nombres de cada uno de los libros del Pentateuco provenientes de la antigua versión griega del Antiguo Testamento, intentan sintetizar en una palabra el contenido respectivo: el Génesis expone los orígenes de la humanidad y de Israel; el Éxodo refiere la salida de los israelitas de Egipto; Levítico, el papel de los descendientes de Leví en la regulación del culto; Números, los censos del pueblo en el desierto; y Deuteronomio, el desarrollo de la Ley del Sinaí. Cada libro, por tanto, tiene unas características propias, pero también una profunda cohesión, expresando cómo el pueblo de Israel comprende sus orígenes y los de la humanidad, así como la particular intervención de Dios en su historia. Comienza explicando el origen del mundo y del ser humano (Gn 1-11), y a continuación los episodios principales de la vida de los patriarcas: Abrahán, Isaac, Jacob y José (Gn 12-50). Poco después, esclavo Israel en Egipto, el Señor lo libera por mano de Moisés (Ex 1,1 a 15,21) y lo conduce por el desierto hasta llegar al Sinaí (Ex 15,22-18,27), donde sella la alianza. Israel recibe allí las leyes que concretan esta alianza (Ex 19,1 a Nm 10,10), así como instrucciones detalladas sobre el culto en el Levítico. Después el pueblo reanuda la marcha por el desierto e inicia la conquista de la Transjordania (Nm 10,11 a Dt 34,12). Al final del Pentateuco, Moisés muere tras contemplar la tierra prometida hacia donde ha guiado al pueblo.

En el canon masorético los *Nebiim*, o Libros Proféticos, conforman el conjunto de textos que van de Josué hasta Malaquías. Se distinguen dos grupos: los Profetas «anteriores», que comprende Josué, Jueces, libros de Samuel y libros de los Reyes, y los Profetas «posteriores», segundo conjunto que abarca de Isaías hasta Malaquías. En la Biblia griega, el primer grupo se integra, junto

con otros libros del mismo carácter, en los Libros Históricos, y el segundo corresponde exactamente con los Profetas.

Libros históricos

Los Libros históricos explican una parte de la historia del pueblo de Israel que abarca seis siglos: desde la llegada de los israelitas a Canaán, después del camino por el desierto en el siglo XIII a.C., hasta poco después de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor en 587 a.C. En este conjunto, se reconocen las etapas siguientes: la conquista de la tierra prometida (Jos); el período de los jueces (Jc); la monarquía desde Saúl hasta Salomón (I S a I R,II); desde la separación en dos reinos hasta el fin del reino de Israel con la caída de Samaría (I R,12 a 2 R,17); hasta el fin del reino de Judá con la caída de Jerusalén (2 R,18 a 2 R,24). Muchas de las narraciones de estos libros tienen un paralelo en los dos libros de las Crónicas, que se integran también en los Libros históricos.

La calificación de estos libros como proféticos en el canon masorético tiene un buen fundamento. En algunos de ellos se dedica una atención preferente a los primeros profetas del pueblo de Israel: Débora, Samuel, Natán, Elías, Eliseo. Además, se recalca la presencia de un profeta en los momentos decisivos de la historia: los orígenes de la monarquía, la división en dos reinos, la época de sincretismo religioso en tiempos de Acab, el descubrimiento del libro del Deuteronomio en tiempos de Josías, etc. El profeta es quien realiza la interpretación adecuada de los hechos y quien los orienta.

La composición final de estos libros corresponde al tiempo del exilio (587 – 538 a.C.), habiendo recibido la influencia de la reforma religiosa del rey Josías basada en el Deuteronomio (622 a.C.). Estas ideas determinaron los seis libros principales: Josué, Jueces, I y II Samuel y I y II Reyes, que suelen recibir el calificativo de

«historia deuteronomista». Se escribe en medio de una situación política difícil, lo que justifica la aspiración a mantener la identidad y la vocación del pueblo de Israel en el exilio. Por ello, la insistencia en la fidelidad a la alianza será fundamental. Muchas veces Israel no supo mantenerse fiel al Señor, ahora se plantea si se podrá mantener en tales circunstancias, lejos de la tierra que Dios le había dado cumpliendo su promesa (Jos 1,1-4), sin rey, sin templo, sin culto y en medio de dioses extraños (2 R 25,21). Sólo le quedan la Ley y la palabra de los profetas. Israel debe mantenerse fiel, ya que es el pueblo escogido por el Dios único.

Se incorporan a la Biblia griega cristianizada otros libros que la tradición masorética tiene dentro de los Escritos: Esdras, Nehemías y Ester, y de los deuterocanónicos incorpora: Tobías, Judit, I y II Macabeos.

Libros poéticos y sapienciales

La tercera parte de la Biblia hebrea —situada tras el Pentateuco y los Profetas— corresponde a los *Ketubim* o Escritos, que agrupa una variedad de textos con estilos e intereses diversos. Prácticamente toda esta sección pertenece a la época posterior al exilio de Babilonia. Es un tiempo de reconstrucción del país, en el que el pueblo no debe perder el coraje ni debe conformarse con lo que ya tiene. Es también un momento en que los horizontes de Israel se ensanchan: llegan influencias de pueblos extranjeros —Egipto y Mesopotamia— de sus religiones, de sus modos de pensar y de actuar. La Biblia griega incorporó los libros de Rut, Esdras, Nehemías y los dos libros de las Crónicas entre los Libros históricos, y Daniel y las Lamentaciones entre los proféticos. De este modo, con lo restante de los *Ketubim*, se constituye el conjunto de los llamados Libros poéticos y sapienciales de la *Septuaginta*, que comprende el libro de Job, los Salmos, Proverbios, el Eclesiastés o

Qohélet y el Cantar de los Cantares, más el libro de la Sabiduría de Salomón y el Eclesiástico o Sirácida del conjunto de los Libros deuterocanónicos.

Libros proféticos

El profetismo israelita es fundamental, tanto desde el punto de vista religioso, como político-social. El mensaje profético fue transmitido en su origen de manera oral. Pronto, sin embargo, se empezaron a escribir los oráculos para conservar y actualizar la palabra dando así lugar a los Libros proféticos. Podemos dividir el conjunto de estos libros —«Profetas posteriores» en el canon masorético—, en cuatro etapas:

I. Durante el siglo VIII a.C. hasta la caída de Samaria en 722 a.C. Amós y Oseas profetizan en el reino del Norte (Israel), e Isaías y Miqueas lo hacen en el del Sur (Judá). Todos son muy críticos a la hora de denunciar la injusticia y las grandes diferencias sociales. Estos profetas piden el retorno a la experiencia que el pueblo hizo de Dios en el desierto (Oseas) y anuncian un nuevo David (Isaías, Amós, Miqueas).

II. Durante el siglo VII y comienzos del VI a.C. hasta la caída de Jerusalén en 587 a.C. Sofonías, Nahúm, Habacuc y Jeremías, más inmersos en el culto, predicán la necesidad de conversión y la promesa de salvación. Los castigos que anuncian serán, de hecho, una purificación de Israel.

III. Durante el exilio. Ezequiel y el autor de la segunda parte del libro de Isaías (Is 40-55). Mantienen que la salvación de Dios debe actualizarse en la renovación de la vida religiosa, política y social de Israel.

IV. Después del exilio. Los profetas Ageo, Zacarías, el autor de la tercera parte del libro de Isaías, Abdías, Joel, Jonás y Malaquías

presentan una gran variedad de asuntos: animan a mantener la ilusión del regreso del exilio, así como la esperanza mesiánica y se abre paso cada vez más un mensaje de salvación a todos los pueblos.

Transmisión del Antiguo Testamento

La transmisión de la Biblia es algo que afecta principalmente a dos aspectos: las diferentes versiones existentes de la Biblia hebrea, y la cuestión de las traducciones a otras lenguas. El estudio de los manuscritos del Mar Muerto —descubiertos en Qumrán por pastores entre 1947 y 1956— han renovado completamente la historia de la transmisión de los textos bíblicos. La crítica textual tiene que hacer frente a dos problemas: la pérdida de los manuscritos «originales» de sus redactores por un lado, y por otro a la existencia de variantes, lagunas y errores transmitidos en las copias. Así los ejemplares hebreos más antiguos son de época medieval, más de un milenio posteriores a sus versiones originales. Lo mismo ocurre con la versión del Nuevo Testamento, cuyos códices más antiguos conservados proceden del siglo IV, y por tanto distan como mínimo dos siglos de sus originales. Los textos de Qumrán, copiados entre los siglos III a.C. y I a.C., tienen la importancia de acercarnos de modo considerable a la época de composición, del mismo modo que algunos papiros neotestamentarios procedentes de los siglos II y III. De esta problemática se ocupa la crítica textual que tiene por objeto evidenciar la historia de la transmisión y así mismo tratar de fijar el texto original.

En cuanto a la traducción de los textos bíblicos a otras lenguas, se trata de algo que ocurre cuando las lenguas de la redacción original caen en desuso o mueren, o cuando se tienen que adaptar a comunidades diferentes. Tal cosa ocurre cuando las religiones de la Biblia, judaísmo y cristianismo, se propagan entre pueblos

de otras lenguas. La necesidad de traducir la Biblia al griego se manifiesta primero entre los judíos de la diáspora, cuando este idioma pasa a ser su lengua materna; también entre los judíos de Palestina, cuando el arameo sustituyó el hebreo; finalmente entre las diferentes comunidades cristianas del Imperio romano. En el ámbito cristiano, la lengua originaria del Nuevo Testamento era el griego, y no necesitó de traducción durante mucho tiempo. Sin embargo, la Biblia cristiana comenzará a ser traducida en las regiones menos helenizadas del imperio. En este orden de cosas cabe destacar que las antiguas versiones de la Biblia presentan muchas diferencias unas respecto de las otras, en función de las posibilidades expresivas de cada lengua por una parte, y por la otra porque, tal como se evidencia en algunos casos, existe un trasfondo que hace pensar en el uso de textos más antiguos que los transmitidos por los manuscritos de prestigio hebreos y griegos; incluso se puede determinar su región de origen, en su forma textual. En este sentido conviene poner atención a las diferentes traducciones del texto bíblico⁵.

En las últimas décadas, el análisis de los documentos de Qumrán, o manuscritos del Mar Muerto, ha dado lugar a una serie de conclusiones que afectan a la cuestión de la transmisión de los textos, y que J. Treballe⁶ resume así:

1. A raíz del estudio de los textos de Isaías, se aprecia una gran fidelidad entre el texto hebreo conservado durante los mil años que median entre la época de Qumrán y los siglos IX y X en que fueron copiados los textos medievales conservados hoy.

2. Tras el estudio de textos como los libros de Samuel y Jeremías, emergían diferencias respecto del texto hebreo masorético. En cambio, estaban dichos textos más próximos a la versión de los Setenta. Esto daría paso a la consideración de que algunos libros de la Biblia debieron estar sometidos a una especie de «segunda edición corregida y aumentada» en lo que respecta al texto masorético.